

Bilbao en los libros de viajes franceses en los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX. La transformación de la ciudad a través de una mirada externa

Dr. Jesús Javier Alonso Carballés

Universidad de Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines

El objetivo de este trabajo es realizar una aproximación a la imagen de Bilbao en la Literatura de viajes publicada en Francia durante el primer tercio del siglo XX. Un período de grandes cambios sociales, urbanísticos y políticos en nuestra villa que no dejaron indiferentes a los visitantes y autores franceses que pasearon por sus calles y de los cuales dejaron constancia en sus escritos. Las fuentes utilizadas en este estudio van desde las tradicionales guías de viajes hasta obras de mayores pretensiones literarias publicadas sobre Vasconia por algunos vascófilos franceses, en las cuales Bilbao se abre un hueco al lado de las tradicionales descripciones de las localidades costeras de Iparralde y Gipuzkoa.

Bilboren irudia frantses bidaia-liburuetan XX. mendearen lehen herenean

Lan honen xedea Frantziar XX. mendearen lehen herenean argitaratutako Bidaien Literaturan Bilbok duen irudira hurbiltzea da. Garai hartan aldaketa handiak gertatu ziren gizarte, hirigintza eta politika-mailan gure hirian eta aldaketa haiek izan zuten eragina gure kaleetatik ibili ziren frantziar bidaiari eta idazle haiengan. Horrela bada, aldaketa haiek jaso zituzten euren idatzietan. Azterlan honetarako iturriak bidaien gidaliburuetatik frantziar euskaltzale batzuek Euskal Herriaz egindako lan serioetaraino heltzen dira. Izan ere, azken hauen lanetan Bilbok izan zuen leku bat Iparraldeko eta Gipuzkoako kostaldeko herrien deskribapen tradizionalen ondoan.

The image of Bilbao in books by French travellers during the first third of the XX century

The aim of this paper is to make an approach to the image of Bilbao found in the travel literature published in France during the first third of the XX century. A period of great social, urbanistic and political changes in our township which did not pass unnoticed by the French visitors and writers who walked in its streets and who left their impressions in their writings. The sources employed in this study range from the traditional travel guides to works with greater literary pretensions published on Vasconia by some French admirers of the country, in which a space is made for Bilbao alongside the traditional descriptions of coastal locations in Iparralde and Gipuzkoa.

1. Introducción

A lo largo de sus más de 700 años de historia, la ciudad de Bilbao ha sido representada como urbe portuaria y comercial, ciudad industrial y minera, o capital cultural y de servicios; imágenes todas ellas reductoras pero que muestran bien los grandes pilares sobre los que se ha cimentado la evolución de la villa. En su corta, pero agitada historia, el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX ocupan un lugar de excepción dado el calado de las transformaciones urbanísticas, económicas, demográficas y sociales vividas por la ciudad y su entorno más próximo. Esta auténtica metamorfosis de la villa acaecida entre la última guerra carlista y la II República no dejó indiferentes a los escasos viajeros franceses que se acercaron en este período a nuestra ciudad. Es más, no es exagerado afirmar que fue precisamente el proceso modernizador iniciado a finales del siglo XIX el que animó a un puñado de ellos a recorrer las calles del “bocho” y asomarse a las aguas del Nervión que lejos de encantos románticos ofrecían entonces una frenética actividad naval. En este estudio trataremos de seguir la evolución de la villa a través de la mirada externa de ese puñado de viajeros que pasearon por ella en este crucial período de su historia y compartieron su experiencia y sus impresiones con los lectores franceses del momento. Algunos relatos de autores que encontraron en Bilbao un terreno fértil para sus reflexiones sociales y políticas y las guías de viajes, que comenzaban a popularizarse en esa época, completan las fuentes documentales utilizadas en este estudio.

Al abordar este conjunto de testimonios sobre nuestra ciudad es imprescindible recordar que los relatos de los viajeros nos hablan tanto de los lugares visitados como de los propios autores. Estos viajan con un objetivo preciso, no siempre confesado, en un contexto político particular y, en ocasiones, cargados de prejuicios y de ideas recibidas a través de lecturas anteriores, o en unas determinadas circunstancias psicológicas a las que les es difícil escapar. Además, como ya señaló J.J.A. Bertrand, existen dos clases de viajeros, el turista que pasa y no ve nada, y el observador paciente que intenta comprender y discernir detrás de decorados abigarrados y cambiantes las realidades profundas¹. Unos y otros deforman la realidad, ofrecen una impresión parcial, a veces interesada, y puntual de una verdad siempre más compleja. Pero esa naturaleza personal, fragmentaria y temporal característica de la literatura de viajes, se convierte con el paso del tiempo en uno de los principales valores de los relatos al transformarse estos en instantáneas capaces de evocar por sí solas un período y una realidad pasadas, por fragmentarias que ambos puedan ser. Este trabajo se nutre precisamente de la doble temporalidad de las

¹ J.J.A. BERTRAND, *Sur le vieilles routes d'Espagne. Les voyageurs français*, París, Les Belles Lettres, 1931, p. 10.

impresiones de los viajeros, entendidas éstas en el sentido más pictórico del término. Impresiones perennes puesto que fijan en imágenes, la realidad particular y los hechos de los cuales el viajero es testigo en un momento determinado, pero también impresiones caducas puesto que el paisaje, las gentes y las costumbres reflejados en los escritos de los viajeros no cesan de evolucionar. Por esta doble naturaleza, y a pesar de las reservas apuntadas, es indudable que la mirada de los viajeros nos ofrece una interesante vía de aproximación a la transformación vivida por Bilbao en el paso del siglo XIX al XX, si tenemos en cuenta que los relatos de viajeros utilizados en este trabajo abarcan casi medio siglo de historia de la ciudad.

Para observar mejor esta evolución, ver cómo Bilbao fue descrita por esas miradas exteriores, y qué aspectos de la ciudad, de sus gentes y de su profunda transformación atrajeron más la atención de los viajeros, hemos creído conveniente presentar los relatos siguiendo una secuencia cronológica, esbozando, en la medida de lo posible, la personalidad de los viajeros, el itinerario y las motivaciones que guiaron sus pasos hacia la ciudad del Nervión, factores que, en buena medida, condicionaron el carácter y el contenido de los relatos.

2. Bilbao, una ciudad alejada de la ruta romántica

En los años 70 del siglo XIX, aun predominaba entre los viajeros franceses que visitaban la península el espíritu romántico y el gusto por lo pintoresco heredado de las obras de Mérimée, Dumas, Hugo y, fundamentalmente, del “*Voyage en Espagne*” de Théophile Gautier, referencia indispensable a mediados de siglo para cualquier viajero europeo que decidía “aventurarse” al otro lado de los Pirineos. La primera constatación que conviene hacer respecto a la literatura de viajes francesa de este período es que Bilbao era una ciudad escasamente visitada, ausente en la mayor parte de los relatos de viajes, y descrita de forma breve y fugitiva en los pocos en los que aparecía. Un buen ejemplo de esta marginalidad lo encontramos en la monumental “*L’Espagne*”, obra del aristócrata y gran viajero *Jean Charles Davillier* publicada en 1874 e ilustrada con más de 300 grabados de *Gustave Doré*, conocido artista e inseparable compañero de ruta del barón². La obra era en realidad la compilación

² Jean Charles Davillier nació en Rouen en 1823 en el seno de una rica familia de industriales normandos. Según Bartolomé y Lucile Bennassar, el barón se desinteresó muy pronto de los negocios familiares, volcándose en su afición por las artes decorativas, convirtiéndose en un auténtico experto en cerámica y orfebrería. Su considerable fortuna le permitió dedicarse por completo a su pasión por España, de la que era uno de los mejores conocedores de su tiempo. Con anterioridad al inicio del viaje con Doré en 1862 había realizado ya nueve viajes por la península. Bartolomé y Lucile Bennassar, *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIIe au XIXe siècle*, París, Robert Laffont, 199, pp. 1211-1212.

de una amplia serie de entregas sobre España que Davillier y Doré habían publicado en la revista “*Le Tour du monde*” de París entre 1862 y 1873. En esos once años, ambos viajeros recorrieron cada rincón de la península y dejaron testimonio de algunas regiones y de numerosas manifestaciones culturales y artísticas hasta entonces desconocidas por el público francés. El último capítulo estaba dedicado precisamente a “*Las Provincias Vascongadas*” y en él, además de numerosas referencias históricas a los fueros, a la lengua vasca, y al carlismo, describía brevemente Vitoria, San Sebastián y, sólo en la última parte, dedicaba unas breves líneas a Bilbao:

“On arrive à Bilbao après avoir remonté le Nervión pendant une dizaine de kilomètres. La ville est dans une situation agréable; les anciennes rues, fort étroites, sont d’un aspect original avec leurs maisons massives aux toits en saillie; les costumes des paysans sont des plus pittoresques ; le béret, - boina,- est la coiffure exclusive”³.

Apenas cuatro líneas en un texto que dedicaba más de veinte páginas al territorio vasco, de las casi ochocientas que componían la obra. A esta breve descripción hay que sumar una imagen pintoresca, un grabado de Doré en el que aparecía representada una campesina vasca de los alrededores de Bilbao con un enorme fardo de leña a sus espaldas. Esta representación de la capital vizcaina, como una pequeña ciudad de provincias dominada por un ambiente campesino, con cierta originalidad pero sin ningún encanto particular, podía aplicarse a un buen número de ciudades de la época si no fuera por la alusión al Nervión y el pequeño detalle de la boina. El hecho de que Davillier, que había manifestado a lo largo de su obra una cierta inclinación por la descripción de regiones y festividades poco conocidas anteriormente, despachara con unas líneas su visita a Bilbao, pone de relieve el escaso interés que despertaba la villa entre los viajeros galos en ese período preindustrial. De hecho, con anterioridad a Davillier, sólo Jean-François Bourgoing, a finales del siglo XVIII, y Émile Bégin a mediados del XIX -ambos estudiados en este mismo volumen por la profesora Cardaillac-Hermosilla-, habían concedido una cierta atención a la ciudad de Bilbao en los relatos de su viaje por España.

Esta escasa presencia de la villa en la literatura de viajes francesa, al menos hasta el último tercio del siglo XIX, fue debida al escaso “bagaje romántico” de la ciudad y, fundamentalmente, a su ubicación, alejada de la principal ruta que permitía el paso de Francia hacia el interior de la península y Andalucía, destinos preferentes para una gran parte de los viajeros franceses que cruzaban el Bidasoa. Así mientras localidades como Hondarribia, Irún, Donostia, Tolosa, o Vitoria, hitos de la citada ruta, fueron descritas en prácticamente

³ Jean Charles DAVILLIER. *L’Espagne*, París, Librairie Hachette, 1874, pp. 771-772. Ilustraciones de Gustave Doré.

todos los libros de viajes y guías publicadas sobre la península desde la Edad Moderna, Bilbao, pese a su innegable importancia histórica y económica, quedó excluida de dicha literatura por su lejanía respecto a esta vía de comunicación fundamental. Este “olvido” no afectaba sólo a la capital vizcaína, si no que podía extenderse a buena parte de la cornisa cantábrica hasta Galicia, prácticamente desconocida en Francia a mediados del siglo XIX, si exceptuamos el caso de Santiago de Compostela.

Por último es imprescindible recordar que a pesar de las numerosas iniciativas tomadas en la segunda mitad del siglo XIX para promocionar el Abra bilbaíno como estación turística, éste se vio claramente superado por San Sebastián y por Santander que, además de sus cercanas playas y una mayor tradición, contaban con la enorme promoción que suponía la presencia habitual en las mismas de la familia real⁴.

Así pues hay que esperar prácticamente hasta finales del siglo XIX, cuando la industrialización de Bilbao y la transformación urbanística derivada de la expansión económica son ya una realidad, para encontrar referencias habituales a Bilbao en la literatura de viajes del país vecino.

3. El Bilbao de la revolución industrial

Entre los autores franceses que se acercaron a la capital vizcaína atraídos por su emergente revolución industrial, merece una atención especial el novelista católico *Rene Bazin*, que a finales del verano de 1894 inició un periplo peninsular que quedó reflejado en su excelente “*Terre d’Espagne*”, obra que alcanzó un merecido éxito y fue reeditada en varias ocasiones en ese final de siglo⁵. Bazin fue el autor de una de las primeras descripciones de la efervescencia del nuevo Bilbao, y ello fue así gracias a que su espíritu viajero estaba ya desposeído de la influencia romántica que habían dominado las referencias francesas a la península durante buena parte del siglo XIX. Este nuevo espíritu era evidente en la presentación de la obra donde ponía de manifiesto su

⁴ Los artículos de José María Beascochea y Anton Erkoreka, recogidos en este mismo volumen abordan con detalle estos intentos de promoción turística..

⁵ René BAZIN, *Terre d’Espagne*, París, Calmann-Lévy, 1895. Según los datos incluidos en la obra de Bartolomé y Lucile Bennassar citada previamente, René Bazin, nació en Angers en 1853 y murió en París en 1932. Fue abogado y profesor de derecho en la universidad católica de su villa natal y ya con su primera novela *Ma tante Giron* (1884) consiguió una cierta notoriedad refrendada con obras posteriores que le valieron su ingreso en la *Academie française*. Según los Bennassar, las constantes de su literatura fueron el patriotismo, una clara predilección por la naturaleza y por la tierra y su fe católica, que le llevó a convertirse en el biógrafo de Pío X. Sus obras de viajes sobre Sicilia, Italia y la ya citada sobre España, se caracterizaron por su aguda capacidad de observación, su preocupación por la exactitud de su relato y sus aptitudes para penetrar en las tradiciones locales, Bartolomé y Lucile Bennassar, op. cit. p. 1202.

total desconocimiento del país y de sus gentes, su pretensión de viajar sin plan preconcebido, con la única intención de contar las cosas tal y como sucedieran y, lo que era más importante, sin ningún prejuicio⁶. Al contrario que Davillier, que cerraba su obra en Vasconia, Bazin entró por Irún el 12 de septiembre de 1894 y tras dedicar los primeros días a visitar San Sebastián y Loyola, descritas ambas con detalle minucioso, se dirigió a Elgoibar para desde allí continuar viaje por la línea de ferrocarril de vía estrecha hasta Bilbao, donde llegó la noche del día 16. De la descripción de este último trayecto destaca su admiración por la belleza del paisaje montañoso que atraviesa, pero también sus referencias a las primeras manifestaciones del panorama semiindustrial que rodeaba la ciudad; indicios de una modernidad sorprendente, rápidamente confirmada a su llegada a Bilbao:

“... j’entrevois des villages éclairés à l’électricité, des fenêtres rouges d’usines; des cheminées de forges, des moulins, aussitôt disparus derrière une vague nouvelle de cette terre montueuse. A dix heures du soir, je descends dans un Terminus-hôtel, très vaste, tout neuf, illuminé selon Jablochhoff, possédant l’ascenseur hydraulique... (53).⁷

Bazin permaneció apenas dos jornadas en Bilbao, tiempo suficiente sin embargo para que su aguda mirada y su pluma natural dejaran constancia en su relato de la profunda transformación de Bilbao y de sus alrededores en ese ocaso del siglo XIX. Por lo que se refiere al fuerte incremento demográfico señalaba:

“Le premier coup d’oeil sur Bilbao confirme mes pressentiments: la ville s’épanouit, déborde ses modestes limites primitives devient, une grande ville maritime. Le guides lui accordent trente-cinq mille habitants: elle en a soixante-dix mille et même cent mille, si l’on compte la population des agglomérations voisines, pauvres bourgades autrefois, qui sont aujourd’hui de petites cités ouvrières de dix o douze mille âmes, et peuvent être considérées comme les faubourgs de la capitale”(54).

⁶ “M’y voici en terre d’Espagne. Ne vous étonnez pas, mon ami, si je ne débute par aucune considération générale. Je ne connais rien du pays, - si ce n’est la petite Fontarabie, qui dort dans son armure ancienne, - ni rien des gens. Je n’ai, de plus, fait aucun plan, aucun projet, sauf de bien voir. Et je vous dirai, au jour le jour, ce que j’aurai visité le matin, entendu l’après-midi, rêvé le soir en prenant mes notes. S’il s’en dégage quelque jugement, ce sont les choses mêmes qui parleront; car, parmi mes bagages, je n’emporte aucun préjugé, aucun souvenir bon ou fâcheux, pas même une part d’action de vingt pesetas, qui m’engage, pour ou contre, dans les affaires d’Espagne”, R. Bazin, op. cit. pp. 1-2.

⁷ Con el objetivo de no acumular y reiterar las citas relativas a las descripciones de Bilbao realizadas por los diferentes autores, incluíamos el número de página en el que aparece al final de cada fragmento seleccionado. En el caso de R. Bazin, el relato referido a Bilbao, que apareció publicado bajo el título “Les bords du Nervion”, se extendía entre las páginas 54 y 59 de la citada “Terre d’Espagne”.

También las transformaciones urbanísticas, el salto dado por la ciudad al otro lado de la ría, -tras la anexión por el Ayuntamiento de Bilbao de la anteiglesia de Abando en 1870 y su incorporación definitiva a partir de 1890-, y las construcciones del Nuevo Ensanche atrajeron la atención de Bazin:

“Le quartier neuf, sur la rive gauche du Nervion, est extrêmement joli, largement ouvert, composé de hautes maisons aux teintes claires, dont les façades, au premier, au second, quelquefois au troisième étage, sont garnies de miradors vitrés. Les rues sont égayées par le miroitement de ces balcons fermés, derrières lesquels apparaissent des fleurs, des tentures, des cages dorées, ou des vêtements de pauvres qui sèchent et des têtes curieuses qui regardent. La promenade du Campo Volantin, sur l'autre rive, est bordée d'hôtels qui rappellent ceux des Champs-Élysées”(55).

Uno de los aspectos más interesantes del relato de Bazin es sin duda la descripción del ambiente de la ciudad y de la actitud cotidiana de sus gentes condensados ambos en la imagen de una actividad trepidante que representa bien la vida de un Bilbao en plena ebullición:

“Partout il y a du mouvement, des gens qui marchent, comme des Américains, avec une seule pensée, des crieurs de journaux, des tramways qui passent. Les fils de téléphone et de télégraphe font des fumées droites sur le ciel. Aux deux côtés du fleuve, qui est étroit, jaune profond, sont rangés des vapeurs, chargeant ou déchargeant: pas un voilier” (55).

Para tener una imagen de conjunto de esta incesante actividad, Bazin ganó altura gracias a las calzadas de Mallona, “escalier interminable”, donde le sorprendió la presencia de numerosos mendigos “habitúés de la misère universelle”, y quedó sorprendido por el antiguo cementerio “d’une tristesse infinie”. Desde lo alto, contempla la ciudad y nos ofrece la fotografía de un campo circundante donde los efectos de la explotación minera son más que patentes:

“C’est bien cela: une ville établie sur deux suites de collines, à gauche et à droite d’un fleuve coudé qu’elle étreint, plus sombre dans ses vieux quartiers, rose dans ses nouveaux, enveloppée d’autres collines en cercle, qui s’élèvent à mesure qu’elles s’éloignent, jusqu’à devenir montagnes, et sur lesquelles on distingue, après bien des vergers, bien des maisons de banlieu, vertes pour trois pieds de vignes, des pentes arides, crevassées, que tachent par endroits, comme des taupinières monstrueuses, les rejets de terres des puits de mines”(56).

No obstante, es el Nervión -“Le bords du Nervión” era el título del capítulo-, desde Bilbao hasta su desembocadura, con su paisaje industrial y su desarrollo crecientes el que atrajo el interés de Bazin. Lo recorrió en tren por sus

dos márgenes y nos dejó una descripción de la ría de una fuerza evocadora pocas veces igualada por un escritor ajeno a estas tierras:

“Un vrai type de fleuve ouvrier, ce Nervion, tourneur de roues, déversoir d’un nombre incroyable de chaudières, emprisonné longtemps par de quais, dragué dans sa partie basse, battu en tous sens par l’hélice des vapeurs. Ses eaux ne sont pas pures. Les poètes bucoliques ne chanteront pas ses rives, hérissées de tant de cheminées d’usines, en un point, qu’on se croirait sur la Tamise, et qu’un nuage violet sombre y demeure toujours pendu sous l’azur ou le gris du ciel. Mais comme il est fort, actif, utile! Comme elle est belle, la baie où il se jette toujours coupée de navires qui viennent, qui partent, qu’il a portés ou qu’il portera bientôt” (56-57).

Portugalete, Las Arenas, el ingenio desplegado en el diseño y construcción del Puente Vizcaya que unía, y une hoy en día, ambas localidades y una entrevista con un industrial vasco, orgulloso de los avances conseguidos en torno a Bilbao en los últimos veinte años - prueba de la capacidad de iniciativa empresarial de los hombres “*des provinces du Nord*” -, cerraban la descripción de Bazin del nuevo Bilbao y de sus alrededores. Antes de partir hacia Santander, siguiente etapa de su viaje sin plan, aún tuvo tiempo el autor francés de visitar la Universidad de Deusto para entrevistarse con el padre Coloma, autor de la exitosa novela “Pequeñeces”, y dejar descrito el edificio como “*le college le plus luxueux que j’aie jamais vu*”.

Si en el relato de Davillier publicado en 1874, Bilbao aparecía representada como una pequeña y anodina localidad provinciana, veinte años más tarde Bazin conseguía elevar la ciudad a una verdadera dimensión internacional al comparar sus casas con las de París, sus industrias con las de Londres y sus habitantes con los estadounidenses. Además de su calidez descriptiva, la importancia del relato de Bazin quedó puesta de manifiesto en los años siguientes al convertirse pronto en una referencia indispensable para los viajeros franceses que siguieron sus pasos en ese final de siglo y primeros años del siguiente.

Apenas un año después del viaje de Bazin, llegó a nuestras costas el marino *André Petitcolin*. Su viaje llama la atención por la originalidad de su itinerario ya que partió desde Burdeos en un velero, el “*Béniguet*”, con dirección a Vigo donde atracó en el mes de julio de 1895. Desde allí inició un periplo que le llevó, junto a su equipaje, por toda la costa cantábrica desde Galicia hasta Euskadi, realizando numerosas escalas en la costa y

¹ André PETITCOLIN, *Galice et Pays basque. Notes et croquis*, París, Journal de la Marine, 1896. La parte dedicada a Bilbao y su región se extiende entre las páginas 204 y 231.

haciendo esporádicas incursiones hacia el interior de la península. Las impresiones de esta singular experiencia aparecieron recogidas y publicadas en 1896, en la obra titulada *Galice et Pays basque. Notes et croquis*, una de las primeras guías marítimas turísticas de la costa cantábrica editadas en Francia⁸. Petitcolin llegó al Abra el 9 de agosto de 1895 y desde allí remontó la ría hasta atracar en pleno Arenal, algo común en la navegación comercial de la época. Ese primer día recorrió las calles del Casco Viejo y el Arenal. El día 10, acompañado de su equipo, visitó las explotaciones mineras de la sociedad Franco-Belga, que en su relato describe con detalle para alabar la capacidad organizativa y técnica de los ingenieros franceses que trabajaban en ellas, y el día 11 visitó la Sociedad Bilbaina, el cementerio de Mallona, y la basílica de Santa María de Begoña. El día 12 de agosto abandonó la ciudad para dirigirse a Burgos.

Dado el medio de transporte empleado, y al contrario que el resto de viajeros, las primeras impresiones de la ciudad y de sus alrededores tuvieron como escenario las industrias que bordeaban la ría. Petitcolin describió las riberas del Nervión como el escenario de un espectáculo industrial dantesco, la antesala apocalíptica de un infierno que parecía engullirlo todo:

“Nous entrons dans la cité infernale; les centaines des cheminées des hauts-fourneaux vomissent des torrents de flammes et de fumées jaunes obscurcissant le soleil; des laitiers tout blancs, comme passés à la chaux, exhalent leurs derniers feux; des grues chargent, des wagonnettes roulent; des cales s’emplissent de minerai avec un bruit de tonnerre. Partout de noires cités ouvrières se sont entassées hâtivement, des darses se sont creusées, des ateliers de construction se sont établis. Des lignes de chemins de fer, allant dans tous les sens, venant de toutes les directions, se croisent, s’enchevêtrent, se superposent. A perte de vue nous découvrons des navires; toutes les nations, l’Angleterre surtout, sont représentées, sans distinction de races, toutes s’oublent, fondues dans la même fièvre dévorante; l’atmosphère elle même, implacable, nous souffle un air embrasé, et le pont brûle. On dirait que la terre s’est entr’ouverte et que nous nous sommes plongés dans l’effervescent bouillonnement de ses entrailles. Sur la route, des arbres morts tordent leurs branches calcinées, ainsi que de bras suppliants des damnés” (pp. 207-208).

Como se pone de manifiesto en este fragmento, la descripción del Nervión industrial de Petitcolin dista enormemente de la “*belleza útil*” de la actividad fabril y naviera descrita por Bazin. Petitcolin, se mantuvo a lo largo de todo su relato huraño en elogios a la ciudad, y acompañó sus impresiones con juicios claramente negativos sobre la población con comentarios que destilaban un cierto resentimiento, cuya causa final, a falta de una justificación explícita

del propio autor, podría encontrarse en el rencor de un viejo tradicionalista ante la visión de las transformaciones derivadas de la industrialización y la visita a la “Invicta Villa”, que había sobrevivido a varios cercos carlistas, el último apenas veinte años atrás⁹. Esta rémora, hace que apenas ningún rincón de la ciudad ni sus gentes obtengan el favor del viajero francés, si bien sus descripciones no dejan de ser interesantes y son una buena muestra de las transformaciones urbanísticas y sociales que estaba viviendo la capital vizcaína:

“Bilbao, capitale de la Biscaye, est située dans un cuvette [...] Mélange bizarre de passé et de moderne, elle est ensemble une ville de couvents et d’églises, de commerce et d’industrie. A côté de la cité fondé l’an 1300 par Diego Lopez de Haro, une autre a surgi toute récente cinq fois plus vaste que l’ancienne qu’elle absorbera complètement. La population s’est élevée dans les quatre dernières années de trente-cinq à soixante et un mille habitants. Toute la portion nouvelle est sillonnée de tramways et de voitures; les voies y sont larges, pavées ou macadamisées, éclairées à l’électricité et abondamment arrosées: il s’y bâtit des hôtels confortables comme le Terminus, des banques, des marchés étincelants de propretée. Nous y remarquons l’église moderne des Jésuites, conçue dans le style gothique hollandais, complètement peinte à l’intérieur de couleurs vives et cependant point criardes. Les maisons en briques et en fer sont la construction moderne et hâtive; autrefois elles n’avaient pas de cave, car le Biscayen, n’aimant pas les réceptions, n’achetait du vin que pour son usage journalier. C’est seulement depuis l’Exposition universelle de Paris de 1889, que l’élan d’élégance a été donné. Tandis qu’auparavant on ne rencontrait que de pauvres équipages démodés, à partir de cette époque on vit des voitures du dernier luxe, avec, sur la siège, des valets de pied et des cochers à bottes à revers” (211-213).

Esta mirada, un tanto ácida, ante las actitudes de la nueva oligarquía bilbaína se vio acompañada en ocasiones de muestras evidentes de un colonialismo paternalista, de plena actualidad en ese final de siglo, que nos ayudan a caracterizar aun más el personaje y comprender mejor su particular visión de Bilbao. En sus paseos por la ciudad, es la parte antigua, el Arenal y el Casco Viejo, la única que obtiene el favor de la mirada del marino francés, teñida en ocasiones de una cierta nostalgia ante la desaparición de antiguos edificios que, como el antiguo ayuntamiento, habían marcado la historia de la villa:

⁹ Así parece desprenderse al menos de ciertos comentarios desperdigados por todo el texto entre los cuales destacan los habituales lamentos ante el avance imparable de la modernidad que engulle todo a su paso; pero también de indicios más explícitos que apuntan claramente en esa dirección. Así cuando remontó la ría, al contemplar una de las colinas circundantes, señala “*Couronnant un sommet, un fort carliste, détache sa ruine dans une admirable position stratégique. Quel avantage formidable aurait pu en tirer une troupe bien armée et possédant une forte artillerie!*” (p. 208-209).

“Nous nous promenons le soir dans le vieux Bilbao qui a gardé son cachet et sa tranquillité d’antan au milieu de l’agitation de la ville nouvelle. Le toits forment auvent au dessus des rues caillouteuses qui presque toutes aboutissent au Grand Marché; d’autres, perdues dans des épaisseurs d’ombre, vont, se rétrécissant, butter à une impasse. L’ancien Ayuntamiento à la corniche de bois sculpté et que va détruire la pioche barbare, Santiago de style gothique, San Antonio, quelques hôtels blasonnés, sont les seuls monuments entrevus au hasard de notre course, et dressent dans l’obscurité leurs silhouettes indécises de revenants du passé”(215). [...] “Nous revenons sur l’Arenal brillamment illuminé par des lampes à arc. La promenade fourmille de monde circulant autour du kiosque de la musique; chaque allée marque une classe de cette société cosmopolite ou de peuple grouillant et tapageur” (216).

La última jornada de Petitcolin en Bilbao, el 11 de agosto de 1896 se inició con una visita a la Sociedad Bilbaina “*le cercle le plus ancien et le plus cosu, installé suivant le goût anglais*”, antes de ascender las escaleras que desde el Casco Viejo llevan a la Basílica de Begoña. En el trayecto, hizo un alto en el cementerio de Mallona, enclavado en la parte final de las escaleras, hoy desaparecido y del que sólo se conserva la portada que daba acceso al mismo. La impresión de *tristeza infinita* del lugar evocada por Bazin, se veía redoblada en el relato de Petitcolin que lo describía como un lugar “*lugubre avec ses cyprès alignés, ses rangées de niches, ses plaques en marbre noir, qu’ensevelissent les herbes folles et les chevreuilles*¹⁰. Esta visita al camposanto de Mallona sirvió al autor francés para introducir toda una serie de consideraciones críticas, nada piadosas, realizadas por uno de sus cicerones, sobre las actitudes religiosas de los bilbaínos y del resto de los vascos, interesantes signos de lo que cabría interpretar como una secularización creciente:

“Ces tombes non entretenues, cet abandon des morts nous choquent, nous qui avons un tel culte pour la mémoire des disparus et leur sépulture; en pensant à eux, on songe à l’Eternité” [...] “Il n’y a aucune tenue dans les cérémonies religieuses. On vient aux enterrements en vêtements quelconque; la famille y est représentée par un membre éloigné; en aucun cas les femmes et les proches n’y assistent [...] On se marie en toilette noir; la bénédiction nuptiale se donnait autrefois à six heures du matin, aujourd’hui la limite est reculée à neuf. Dernièrement, une jeune fille et son fiancé, s’étant conformés aux usages français, soulevèrent un tolle général” (227-228).

Tras abandonar el cementerio, una visita a la Basílica de Begoña, donde señaló la presencia de algunos lienzos meritorios, y el posterior descenso de

¹⁰ Ibidem, p. 226

la colina por las inmediaciones del río hasta el barrio de Achuri dieron por concluida la visita a Bilbao por Petitcolin y su equipaje, antes de emprender camino el 12 de julio hacia Orduña en dirección de Burgos.

3. Bilbao, una potencia económica

En los inicios del siglo XX, las descripciones de Bilbao por los viajeros franceses perdieron definitivamente cualquier poso romántico para adquirir un carácter netamente económico con relatos plagados de cifras que reflejaban la producción minera e industrial o los movimientos de mercancías de su puerto. Todos estos argumentos contribuyeron a presentar Bilbao como una potencia económica emergente pero de escasos atractivos turísticos. Así de expeditivo se mostraba el profesor *Henri Lorin*, que visitó la ciudad en 1904:

*“Il n’y a aucun monument digne d’attention; tout l’intérêt se concentre sur l’activité économique, sur la circulation des tramways, sur l’outillage de la rivière et du port, sur l’exploitation intensive des mines dont la ville est immédiatement entourée et dont les alluvions teignent en ocre vif les eaux du Nervion”*¹¹.

En un texto que podemos situar a medio camino entre literatura científica y el relato de viajes, el profesor Lorin retrataba en escasas páginas las enormes transformaciones demográficas y económicas vividas por Bilbao como consecuencia de su desenfadada actividad siderúrgica y minera e insistía en los logros económicos de esta tardía revolución industrial sin olvidar las consecuencias urbanísticas provocadas por el vertiginoso crecimiento de la ciudad:

“Bilbao et les régions voisines de l’Espagne sont entrées depuis peu de temps dans l’âge industriel; leur développement a été très rapide au cours des quinze dernières années. Bilbao qui comptait 20.000 habitants au milieu du XIX siècle, en a près de 100.000 aujourd’hui; le mouvement de son port dépasse celui de Barcelone et atteint à son apogée, en 1899, 40 % du total de toute la péninsule. Les Espagnols appellent Bilbao le Londres de l’Espagne, et de fait la capitale de la Biscaye, sombre et enfumée, rapelle plutôt les brumes du Nord que le gazouillis ensoleillé des cités méridionales. La ville n’est qu’une longue rue, dont le ruisseau central est son fleuve, le Nervion; la “ria” de Bilbao, des quais urbains à l’embouchure, entre Portugaleta et las

¹¹ Henri LORIN, “A travers l’Espagne industrielle: Bilbao et Santander” en *Annales de Géographie*, 1904, año XIII, pp. 461-464. Aunque Lorin era un visitante un tanto particular, profesor de Geografía colonial en la Universidad de Burdeos, su consideración muestra bien el prisma a través del cual se contemplaba Bilbao en esos primeros años del siglo.

Arenas, mesure une quinzaine de kilomètres. Si l'on arrive par mer à Bilbao, la sensation est qu'on enfonce dans une impasse, de plus en plus resserrée; en amont de la ville le chemin de fer de Durango a tout juste trouvé la place pour courir, en corniche, au flanc de la falaise; il traverse de nombreux tunnels et par endroits rase à les toucher les maisons, hautes casernes ouvrières à cinq ou six étages, avec du linge pendu à toutes les fenêtres. Bilbao n'a pas eu d'espace pour se développer en surface, le terrain y est très cher, les rues étroites comme dans les vieilles forteresses qu'étranglent leurs murailles”(461).

Dada su condición de profesor universitario, Lorin fue el primero en plasmar el frenético movimiento financiero que animaba el Bilbao de finales del siglo XIX y que ya en 1901 había mostrado sus debilidades en una crisis bursátil de cierta importancia. Una vez más la imagen de un Bilbao sumergido en un movimiento incesante y frenético, en esta ocasión en torno a la actividad financiera, brotaba con fuerza del relato de Lorin:

Difficilement on se fera une idée de la fièvre qui enivrait alors à Bilbao propriétaires, commerçants, ouvriers, fonctionnaires même; une spéculation folle poussait les titres des sociétés minières; pas un jour ne s'écoulait sans qu'on n'annonçât la fondation de compagnies nouvelles; des usines, naturellement mal construites, poussaient du sol en quelques semaines; des armateurs achetaient à tout prix une flotte marchande de plus de soixante-dix paquebots; la hausse du change sur l'étranger stimulait encore l'exportation. On pourrait justement comparer ce vertige de Bilbao à celui qui s'empara de la France au commencement du règne de Louis XV, pendant le système de Law. Aujourd'hui la période du boom paraît close, et l'on entre avec plus de sagesse dans l'ère de l'exploitation prudent et méthodique” (461- 462).

En su relato, Lorin se refería al Nervión como “*l'artère vitale de Bilbao*”, expresión que no por muy citada dejaba de ser cierta y que muestra bien cómo él y el resto de los viajeros franceses que se acercaron a nuestra ciudad en esos años cruciales supieron captar la enorme dimensión estratégica de la ría. Antes de continuar su viaje hacia la vecina Santander, remontando precisamente la margen izquierda, Lorin describió la descarga de los buques carboneros, en una imagen que, en claro contraste con la modernidad atribuida a la explotación minera, devolvía los diques de la ría al siglo XIX:

“Il n'existe pas d'outillage de quai pour la manutention des marchandises; à peine, çà et là, de minces bagars, étirés le long de la rivière, lors qu'on a pu en trouver la place; aussi le rôle des manoeuvres et portefaix est-il considerable à Bilbao; ce sont presque tou-

jours les femmes qui déchargent les navires charbonniers, et c'est alors, de la cale au magasin parfois assez loin en ville, comme un sillage noir où courent de grosses fourmis. On remarquera que les tramways de Bilbao sont employés, même dans la journée, pour le fret aussi bien que pour le voyageurs; ces véhicules tout modernes s'arrêtent parfois pour laisser passer de lourds chariots de campagne, attelés de deux paires de boeufs. Des traits mérovingiens sur un décor neuf et déjà sale de ville industrielle, voilà en raccourci le tableau de Bilbao" (462).

Con anterioridad a la visita de Lorin, es posible que en los últimos coletazos del siglo XIX, había pasado por Bilbao otro viajero francés *Paul Jousset*, autor de una obra enciclopédica, "*L'Espagne et le Portugal illustrés*" que pese a integrarse plenamente en la categoría de literatura de viajes, se caracterizó igualmente por el espacio preeminente concedido a los aspectos económicos en su descripción de la capital vizcaína. Así la representación de Bilbao aparecía estrechamente ligada a su pujanza económica y su consideración como cabeza visible de la industrialización del norte de la península¹².

Sans le Nervión, que serait Bilbao?" era la oportuna pregunta con la que Jousset abría su relato sobre nuestra ciudad que, al contrario que el resto de viajeros, comenzaba con el nacimiento del río en las proximidades de la Peña de Orduña para seguir su curso atormentado hasta la desembocadura, trazando la historia de las obras de ingeniería que habían permitido la entrada hasta el mismísimo centro de la ciudad de los grandes barcos mercantes del período. En la descripción de Bilbao y sus alrededores la influencia de Bazin es manifiesta. Jousset se mantuvo en el mismo registro al presentar la ciudad y sus gentes inmersas en un ambiente de actividad trepidante y tan sólo añadía como novedad la incorporación de ciertos avances técnicos, particularmente visibles en el traslado del mineral de las minas al puerto:

"A 4 kilomètres de la mer (sic), Bilbao est toujours accessible par tous le temps. L'hélice des grands navires ne cesse de battre les eaux jaunes du Nervion, contenus entre des quais solides: l'appel sonore des paquebots répond au sifflet des locomotives. De rustiques véhicules traînaient autrefois le minerai jusqu'au rivage, par des détours infinis; des moyens de transports plus rapides, plans inclinés et trains

¹² Paul JOUSSET, *L'Espagne et le Portugal illustrés*, París, Larousse, 1900. La obra se articulaba en 31 capítulos, que correspondían a otros tantos fascículos que la editorial Larousse publicó también por separado entre 1900 y 1904. Tuvo un éxito notable y fue reeditada en varias ocasiones, la última en 1930. En esta ocasión citamos por la edición de 1906, en la cual la parte dedicada a Bilbao y a la zona industrial y minera de la costa cantábrica se extiende entre las páginas 225 y 231. No sabemos gran cosa de Jousset, salvo que era un gran viajero de finales del siglo XIX y que fue el autor de otro gran libro de viajes "*L'Allemagne contemporaine illustrée*", también de carácter enciclopédico.

de mines les remplacent à present. Le télégraphe et le téléphone suspendent dans les airs le faisceau compliqué de leurs fils mettent à la porte de Bilbao l'antique Desierto, dont la solitude ne s'éveillait jadis qu'au chant des moines et aux tintiments monotones de la cloche conventuelle. Une fourmilière humaine anime aujourd'hui ces hauteurs; partout fument les cheminés d'usines, flambent les hauts fourneaux: c'est un travail, une fièvre, une rumeur sans trêve. De bruyants quartiers ouvriers se greffent à la ville, la prolongent ver la mer, car de celle-ci vient la vie. Pour le mouvement des navires, Bilbao est le premier port de l'Espagne, le cinquième par le chiffre des exportations; le seul peut-être qui se maintienne, et grandisse, tandis que Valence et Barcelone se plaignent, que Malaga tombe et que Cadix dort, enseveli déjà dans une profonde léthargie” (226).

En ausencia de una descripción excesivamente original de la ciudad, la aportación fundamental de Jousset venía constituida por la frecuente inclusión de datos y estadísticas que ponían de relieve el vigor económico de la ciudad. Tras la descripción de la ciudad, el autor incluía un apartado, “Les mines”, una amplia recapitulación de las riquezas minerales de España y una breve historia de su explotación desde la más remota antigüedad hasta principios de siglo, cuando Bilbao y el resto de la cornisa cantábrica gozaban de un protagonismo particular en dicha actividad¹³. El otro aspecto novedoso de la obra de Jousset era el importante aparato gráfico que ilustraba su relato. Por lo que respecta a Bilbao, hasta un total de cinco fotografías tomaban el relevo al grabado de Doré, para ofrecer una imagen de la ciudad bien distinta de la impulsada por el insigne grabador francés. Las ilustraciones, que en otras ciudades mostraban vistas panorámicas, edificios históricos y los monumentos más emblemáticos, en el caso de Bilbao, no hacían sino confirmar el peso de la actividad económica. Tres de ellas correspondían propiamente a la ciudad y representaban el antiguo puente de Isabel II, la fachada del Ayuntamiento con la desaparecida pasarela metálica de San Agustín y los diques del río a su paso por Achuri. Tres imágenes con un referente común, el Nervión, y la presencia frecuente de carretas, barcazas, estibadores y grúas en sus márgenes que reforzaban la imagen de laboriosidad incesante común a todos los relatos. Esta

¹³ “Bilbao et Gijón doivent les progrès de leur fortune à la richesse minière de leur terroir: à côté de la houille se trouvent des gisements de fer, de cuivre, de plomb et de zinc, la matière première à côté du combustible, double aliment de l'industrie. Bien qu'aucune province d'Espagne ne soit dépourvue de minerai et que des trésors incalculables restent enfouis improductifs, faute d'initiative, de capitaux et de moyens de transport, les pays du nord, Biscaye, Asturies et Galice, occupent, avec l'Andalousie, une situation hors de pair [...] C'est une surprise pour l'étranger qui suit la côte cantabrique, de Saint-Sébastien à la Corogne: on s'attendait à trouver une population nonchalante et endormie. Partout s'élèvent les usines, les fonderies à Gijón, Santander, Bilbao. [...]Le détail de seules mines actuellement utilisée prendrait un volume, Ibidem, pp. 226-227.

representación se completaba con dos fotografías más que mostraban la fuerte industrialización de sus alrededores: un primer plano de los altos hornos y una vista panorámica del tendido aéreo utilizado para el transporte del mineral en una de las explotaciones de Somorrostro.

Otro viajero que insistió en su relato en el nuevo rango de potencia económica y financiera adquirida por la villa, fue *Albert Bergaud*, que dejó recogidas sus experiencias en una obra titulada *Voyage en Espagne, 1904*¹⁴. Bergaud atravesó la frontera de Irún el 3 de agosto de 1904 y apenas dos días después se encontraba ya en Bilbao. Su aproximación a la ciudad combinaba elementos de su historia antigua y reciente con la actualidad económica. Incluía importantes referencias a los principales impulsores del desarrollo industrial, como Chavarri o los Ybarra, a las calidades del mineral de hierro extraído en las proximidades de Bilbao, a las instalaciones siderúrgicas y, de forma detallada, a la gran diversificación industrial de la región, muestra de la tardía pero intensa revolución industrial vivida por Bizkaia¹⁵. También se ocupaba de describir la producción agrícola, incidía en la alta tasa de instrucción de los vascos¹⁶, y reproducía las cifras relativas al tráfico de importación y exportación de mercancías a través del puerto Bilbao, que hacían del mismo el primer puerto mercante de España y el séptimo a escala mundial. Sólo en la última parte de su relato se ocupaba de describir la ciudad, y no siempre en términos muy favorables:

“Bilbao est séparé en deux par le Nervion, rivière d'importance; à droite, la vieille ville; à gauche, la moderne et l'Ensanche ou partie

¹⁴ Albert BERGAUD, *Voyage en Espagne, 1904*, Burdeos, Gounouilhon, 1905. La parte dedicada a Bilbao se extiende entre las páginas 5 y 12. En este caso, las numerosas referencias económicas incluidas en la obra son comprensibles si tenemos en cuenta que sus impulsores fueron las Cámaras Sindical y de Comercio de Burdeos, con el apoyo del Ayuntamiento de dicha localidad; y que el objetivo final del texto, no era otro que el de servir de apoyo a los alumnos universitarios franceses que atravesaban los Pirineos para completar en España su formación. El propio Bergaud, miembro de la citada Cámara Sindical, señalaba en la introducción su objetivo de contribuir modestamente a la formación de estos jóvenes con la redacción de una obra general que les sirviera de introducción a la historia y a la realidad del momento de la vecina España, *“en vous parlant de certaines provinces et villes où se sont concentrées sa force commerciale et sa vie intellectuelle, en vous montrant le degré plus ou moins élevé de perfection atteint chez elle par les beaux-arts, les produits de la science et de l'activité de son peuple*

¹⁵ Ibidem, p. 8 *“Si l'industrie de la Biscaye est florissante par ses usines de fer, d'acier, de fer blanc, par ses mines, elle est encore par ses importantes fabriques de tubes forgés, de papier, d'électricité, de dynamite, de fil de cuivre, de machines, de clous; ses scieries mécaniques; ses corderies, sèches de morues; ses fabriques de tissus, conserves alimentaires, de ciment, de savon, de briques, de pierres artificielles, de pavés, de liqueurs, de mosaïque, de goudron, de produits chimiques; ses ateliers d'argenterie, d'orfèvrerie, de carrosserie, d'ameublement et d'autres objets moins importants”*

¹⁶ Ibidem, p. 9 *“Les Vascongados se distinguent par leur culture intellectuelle, rares sont les personnes ne sachant pas lire et écrire; il existe dans tous les villages des écoles publiques, elles sont très fréquentées, chose méritant d'être signalée”*.

neuve. Je ne conseille pas au touriste d'aller visiter la vieille ville, si le besoin d'étudier sur place la malpropreté ne se fait pas connaître à son esprit. La partie neuve a beau avoir l'air d'une capitale, les pluies, l'humidité du climat, les brouillards et le manque d'horizon lui donnent un aspect singulièrement triste. Selon le dernier recensement, la population est de 83.213 habitants: j'ai tout lieu de croire que ce recensement a été légèrement forcé; si la ville possède de 55.000 à 60.000 âmes, c'est bien joli¹⁷. Les colonies étrangères sont nombreuses; la France paraît avoir la priorité. Par son climat malsain, par sa douteuse propreté, par l'indolence coupable d'une majeure partie des habitants envers les règles les plus élémentaires d'hygiène, Bilbao est un centre d'épidémies: la variole, le typhus, la typhoïde, la tuberculose règnent à l'état régulier; la mortalité est vraiment effrayante, elle atteint l'énorme chiffre de 37 0/00"(10-11)¹⁸.

Aunque la descripción de Bilbao no invitaba al viajero a perderse por las calles de la ciudad, en la parte final de su relato Bergaud proponía un pequeño recorrido turístico en el que, al contrario que Lorin, incluía algunas calles y un par de edificios significativos que, a su juicio, alegraban la ciudad y podían despertar el interés del turista:

“Quatre ponts sur le Nervión mettent en communication les deux parties de la ville, des promenades jettent un peu de gaieté dans la tristesse de cette cité: l'Arenal, le camp Volantin, l'Alameda Mazzarredo (sic). Peu de monuments attirent l'attention du touriste; nous ferons cependant une exception pour le Palais de la Diputación provinciale, (conseil general) splendide édifice de style boursoufflé renaissance italienne [...] L'intérieur, comme l'extérieur, est somptueux, mais un mélange de styles divers nuit à la beauté de l'ensemble; la Renaissance côtoie le style Louis XIV, en passant par ceux de Louis XV et Louis XVI pour terminer par l'art nouveau. L'escalier, pur Louis XVI, est orné de colonnes chargées de dorures. Les salles des délibérations, des commissions, le salon du président, la salle du trône sont

¹⁷ Bergaud, en contra de la opinión mayoritaria expresada por el resto de viajeros franceses, se equivocó en sus apreciaciones demográficas. La población de Bilbao había experimentado un extraordinario crecimiento en los últimos años del siglo XIX y en el censo de 1900 contaba ya con 89.108 habitantes por tan solo 50.772 en 1887. En 1910 esta tendencia alcista se mantuvo y la población bilbaína alcanzó la cifra de 100.815 individuos.

¹⁸ En lo que no se equivocó Bergaud fue en las elevadas tasas de mortalidad de la población de Bilbao. Efectivamente, según los datos incluidos en el Boletín de Estadística Municipal de Bilbao correspondientes a 1914, ésta tasa se elevaba al 30,08 por mil, e incluso en algunos barrios obreros, como el de San Francisco, ascendía hasta el 35,76 por mil, cifras que reflejan bien las malas condiciones higienico-sanitarias de los barrios obreros y el elevado coste social que conllevó la industrialización de Bilbao y las localidades adyacentes.

à voir, le tout est meublé avec un luxe de parvenu, riche, mais peu gracieux. [...] L'Ayuntamiento (mairie) présente au Nervion sa large façade Renaissance sculptée avec goût, où sont placés dans de niches les bustes de cinq des grands hommes de Bilbao, entre autres celui de Lopez de Haro, fondateur de la ville. Sur le perron, deux statues en marbre de Carrare représentent la Loi et la Justice, quatre hérauts d'armes complètent l'ornementation; le tout fait honneur aux sculpteurs MM. Larrea, Aramendi, et Basterra. L'Ayuntamiento est construit sur les terrains mêmes où succombèrent les valeureux fils de Bilbao défendant leur indépendance en 1836; il est l'oeuvre élégante, nous en convenons avec plaisir du sculpteur espagnol don Joaquin Rucoba. On a dépensé pour la construction et la décoration intérieure 1.400.000 pesetas. Un escalier de marbre orné de grands candélabres de bronze doré et de belles glaces, conduit à la grande salle des fêtes, copie un peu trop riche d'une salle de l'Alhambra de Grenade[...] Les autres monuments de la ville ne sont pas à mentionner"
(11-12)

Las últimas indicaciones de Bergaud sobre la ciudad tenían un carácter netamente práctico para los viajeros y estudiantes franceses y se referían a la carestía del alquiler y de ciertos productos de consumo¹⁹.

También en 1904, aunque desconocemos las fechas exactas, visitó la ciudad M. Quillardet, cuya experiencia apareció recogida en 1905, en una interesante obra titulada "*Espagnols et Portugais chez eux*", un original libro de viajes que no se ocupaba como los anteriores de describir las distintas regiones o las ciudades más importantes, sino que abordaba temas genéricos, como la familia, el trabajo o la vida cotidiana en el conjunto del país²⁰. Precisamente en el capítulo IX, el autor se ocupaba de Bilbao en una interesante ejercicio comparativo con la ciudad de Barcelona, en el que ambas ciudades, que según señalaba el autor no querían ser españolas, eran presentadas sin embargo como la personificación del progreso y de la riqueza de una España que mostraba una vitalidad renovada tras la zozobra producida por la pérdida de las colonias en 1898:

¹⁹ BERGAUD, A. op. cit. p. 12, "*Les loyers à Bilbao sont très élevés; dans la partie vielle, et dans plusieurs quartiers on a un modeste logement de 750 à 1,500 pesetas; dans la partie neuve de 1,500 à 3,000, on n'a pas un palais. Les aliments sont chers, sauf le poisson, à cause des droits élevés établis par l'ayuntamiento; mais, pour être juste, je dois dire aussi que les salaires et appointements sont en rapport*".

²⁰ M. Quillardet, *Espagnols et Portugais chez eux*, París, Armand Colin, 1905. No hemos podido lograr datos biográficos de Quillardet y del texto apenas se desprende su carácter liberal y su conocimiento de la obra y el pensamiento de Miguel de Unamuno, el bilbaino más ilustre. Las páginas dedicadas a Barcelona y Bilbao se extienden entre las páginas 84 y 89.

“Les côtes, ou tout au moins une partie des côtes, c’est presque une autre Espagne, celle du mouvement, du commerce, de la population serrée, d’une densité moyenne de 60 habitants par kilomètre carré, tandis que l’Aragon n’en compte que 35, et l’Estremadure 15 seulement. Autour de Barcelone et de Bilbao elle monte jusqu’à 134. Là, sont presque toutes les villes animées et modernisées, et d’abord ceux deux dernières, qui ne veulent pas être espagnoles et qui cependant personnifient le progrès, la richesse de l’Espagne” (84).

Tras deshacerse en elogios a la ciudad condal, Quillardet describía Bilbao siguiendo la línea argumental de la belleza útil empleada por Bazin, dejando de manifiesto, diez años más tarde de la visita del académico, el impacto urbanístico derivado del desarrollo industrial, particularmente visible en las numerosas construcciones modernas que daban un nuevo esplendor a la ciudad, eso sí, bajo el mismo cielo nuboso que diez años antes:

“Comme pendant à Barcelona, la “ville française”, Bilbao est la “ville anglaise” par sa nombreuse colonie anglaise et ses rapports commerciaux avec l’Angleterre. Entassée au fond d’une cuvette, toujours sous la pluie ou sous un ciel nuageux et brumeux comme le ciel anglais, elle ne peut guère prétendre à la beauté. Pourtant elle plaît par son animation fourmilière, par ses hautes maisons, ses massives constructions qui sont des banques, des écoles, des docks, de riches magasins, des établissements publics de tous genres; tout cela, avec les gares, le port, les théâtres, le mouvement constant des bateaux, des chemins de fer, dans un space grand comme la main. La ville n’a pas de perspective, mais les habitants n’ont pas à se déranger beaucoup pour en trouver une admirable, celles des collines de fer voisines, ce minerai de Somorrostro, de Rubio, si riche, si facile à extraire. Bilbao lui doit son développement rapide comparable à celui d’une ville américaine. Une autre vue, non moins agreable, c’est celle de la rivière, couverte de bateaux. Le mouvement du por fut, en 1901, de 3500 navires, et le minerai, exporté surtout en Allemagne et l’Angleterre s’éleva à 2.750.000 tonnes” (88).

La novedad de la obra de Quillardet, y el principal valor de su relato con respecto al realizado por los tres autores anteriores incluidos en este apartado, residía en que, más allá de las referencias económicas comunes, mostraba un interés evidente por penetrar en la mentalidad de las poblaciones que visitaba y, en el caso que nos ocupa, por describir la organización social resultante del proceso industrial y discernir el peso dentro de esa nueva sociedad de las diferentes sensibilidades políticas. Ello no quiere decir que siempre acertara en su diagnóstico pero, al menos, hay que reconocerle la audacia de intentar penetrar en la siempre difícil “psicología de los pueblos”. Así Quillardet, con el espíritu comparativo que caracterizaba toda la obra, hacía especial

hincapié en las particularidades de la estratificación social del nuevo Bilbao industrial, dentro del conjunto del Estado:

“A Barcelone se trouve une bourgeoisie ancienne, un peuple aisé; à Bilbao, c’est, d’un côté, le multimillionnaire moderne, de l’autre le prolétariat, composé d’immigrants de toutes les parties de l’Espagne et de fort peu de Basques, deux mondes séparés et très distincts, ceux d’en haut, très haut et ceux d’en bas très bas. Entre eux la petite bourgeoisie, qui tient tant de place à Madrid, disparaît, écrasée d’un côté par le nombre, de l’autre par la fortune. Bilbao ne convient pas à la classe moyenne, qui ne s’y amuse guère; on ne trouve point, comme à Barcelone, à côté de la vie de travail, celle des plaisirs, de l’art ou de l’intelligence: on n’en est encore qu’à la période des affaires; le jour, c’est la production de l’or, le soir c’est le silence, les magasins fermés, les rues desertes dès neuf heures. Mais on m’assuré que sous ces belles apparences, le diable ne perd pas ses droits. En un mot, tandis qu’à Madrid c’est le monde des fonctionnaires qui domine, à Barcelone une riche bourgeoisie marchande, à Bilbao, c’est le baron de l’industrie qui tient le haut du pavé. Mais ici les classes ouvrières sont organisées pour la lutte. Moins cultivés que les ouvriers catalans, les mineurs de Bilbao sont autrement disciplinés et suivent la direction des chefs socialistes; aux élections de 1901, ils ont fait entrer six socialistes aux conseil municipal[...] Quant aux classes élevées, elles sont en général “régionalistes” et pour les mêmes causes qu’en Catalogne: individualisme plus marqué, état social plus avancé. Ici aussi on évoque la supériorité de la race, le glorieux passé du pays. On chante l’hymne Guernikako arbola – l’arbre de Guernica –; on appelle le préfet, le “Consul d’Espagne” on veut enfin faire renaitre la langue provinciale. Mais ici il y a un point gênant, le peuple seul la parle, la classe moyenne l’a oubliée et le fervent “bizcaïtarra”, le basque “basquisant”, quand il prétend n’être pas Espagnol, est obligé de le dire en espagnol” (89).

En la última parte, el autor francés se hacía eco de una serie de artículos de Miguel de Unamuno donde criticaba con dureza el nacionalismo emergente y retomaba sus críticas al euskera como lengua escasamente apta a la difusión cultural, antes de concluir haciendo referencia al concierto económico cuya renovación debía producirse en 1906, mientras Quillardet en una muestra de sus posiciones políticas y económicas, celebraba la desaparición definitiva en ese mismo año²¹.

²¹ El quinto Concierto Económico fue efectivamente aprobado en diciembre de 1906 con una previsión de vigencia de veinte años, si bien tuvo que revisarse apenas un año y medio después por los problemas derivados de la bancarrota del Crédito de la Unión Minera.

4. Bilbao, una ciudad proletaria

Hasta ahora sólo hemos contemplado descripciones de un Bilbao caracterizado por su actividad incesante, su dinamismo industrial y su poderío económico, pero en alguna de las obras citadas previamente también se reflejó el reverso de la moneda de este esplendor económico. Una buena parte de los viajeros aludidos eran católicos y en sus escritos no dejaron de observar con preocupación la existencia en Bilbao de una importante clase proletaria inmigrante, mineros, obreros del sector siderometalúrgico, o de la industria naval... fuertemente politizada y ganada para la causa del socialismo. Ya Bazin, en 1894 había recogido de boca de su interlocutor vasco su preocupación por esta profunda politización de los mineros y Bergaud, como hemos visto, había insistido en la elevada tasa de mortalidad de la población de Bilbao. Sin embargo, no fue hasta mediados de la segunda década del siglo XX cuando la clase obrera, el verdadero motor humano del esplendor industrial de Bilbao, se convirtió en el argumento principal de una de las obras más originales escrita por un viajero francés. Nos referimos a la obra de Jacques Valdour titulada *L'ouvrier espagnol. Observations vecues*, escrita con anterioridad al estallido del primer conflicto mundial pero no publicada hasta 1919, y en cuyo tomo II se incluía un capítulo dedicado al mundo obrero vasco²². A medio camino entre la literatura de viajes y la investigación social, el conjunto de la obra de Valdour respondía al objetivo de conocer desde dentro el mundo del trabajo y las condiciones de vida de los trabajadores para denunciar la negativa influencia del socialismo entre la población obrera.

Valdour llegó a España en 1912. Entre el mes de mayo de ese año y el mes de febrero del año siguiente residió en Cataluña, y tras viajar y vivir durante algunos meses en Andalucía, Madrid y Aragón llegó a Euskadi en el mes de julio de 1913. Aquí pasó dos meses, viviendo y trabajando como un obrero más. En la primera quincena de julio, durante su estancia en Bilbao, vivió en una habitación de alquiler que subarrendó en la parte vieja de la ciudad, mientras trabajaba como pintor en la construcción de una fábrica en Sestao. Con posterioridad se dirigió a las minas de la Arboleda donde trabajó hasta los primeros días de agosto, antes de continuar su camino hacia la localidad gui-

²² VALDOUR, Jacques, *L'ouvrier espagnol. Observations vecues*. Tome II. Andalousie, Aragon, Castille, Le Pays Basque, París-Lille, 1919. Dadas las dificultades de consultar el original de esta obra, en España tan sólo existen dos ejemplares, hemos acudido a la traducción anotada que sobre el capítulo referido a Euskadi realizó el profesor de la Universidad del País Vasco, Felix Luengo Teixidor, Jacques Valdour, *El obrero español. Experiencias vividas (El País Vasco)*, Leioa, Universidad del País Vasco, 2000. En la interesante introducción que acompaña la traducción, que sigue la que realizó el profesor Eloy Fernández Clemente para la traducción del capítulo de Aragón en 1988, Luengo Teixidor señala que Jacques Valdour era en realidad el seudónimo del investigador francés Louis Martin, doctor en derecho por la Universidad de la Sorbonne, y autor de diversas obras sobre el mundo obrero en Francia y en España, inspiradas todas ellas por el objetivo de combatir científicamente las teorías socialistas dominantes en ese medio.

puzcoana de Eibar donde trabajó en un taller durante otras dos semanas antes de regresar de forma definitiva a Francia. Es pues, con dos semanas, el viaje-ro que más tiempo pasó en la ciudad.

Convencido defensor de la doctrina social de la iglesia y del corporativismo católico, la visión de Valdour de Bilbao y sus gentes es fuertemente deudora de su militantismo antisocialista y de las experiencias aquí vividas en su convivencia con el proletariado bilbaino, que rara vez fueron de su agrado. Pese a este particular prisma a través del cual Valdour contempla la realidad bilbaina, su relato tiene un verdadero interés ya que describe un Bilbao obrero que apenas aparecía en los relatos anteriores, y presta una gran atención a las condiciones de vida de los trabajadores, su mentalidad y a los detalles menudos de la vida cotidiana, desde la comida al tipo de ropa sin olvidar los precios de los alquileres o las diversiones más comunes. En conjunto el relato de Valdour muestra muy bien la transformación social producida en la ciudad Bilbao, y particularmente en los barrios obreros donde se concentraban los trabajadores inmigrantes. Una de las descripciones más completas se refiere precisamente al barrio de San Francisco, el más poblado de Bilbao, donde se concentraba buena parte de la población obrera de la ciudad y donde él mismo, buscando sin duda el contacto directo con la clase trabajadora, trató de instalarse antes de alquilar una habitación en la margen derecha, en la proximidades del mercado de la Ribera. En ella se vislumbran los problemas higiénicos y urbanísticos derivados de la creciente densidad demográfica, a la que hemos aludido previamente:

“El barrio obrero de San Francisco, en la margen izquierda del Nervión está densamente poblado. Los vendedores de “El Socialista” lo invaden todas las tardes [...]. Una enorme cantidad de tabernas rebosan de gente los sábados por la tarde y los domingos. Hay en ese barrio numerosas posadas obreras; en una posada aragonesa, algunos aragoneses recién llegados llevan todavía sus ropas de pana. Casi todos los obreros de Bilbao van vestidos de azul, con camisas azules o negras, calzan alpargatas negras y usan la pequeña boina azul que también llevan comerciantes y burgueses. Las casas son negras, parecen húmedas y sucias. Las viviendas obreras que he visto están descuidadas y mugrientas. Bilbao bajo un cielo a menudo brumoso, evoca el recuerdo de nuestras ciudades del Norte”²³.

En contraposición a la degradada situación del barrio de San Francisco, muestra del ambiente donde el movimiento socialista imponía su ideología, Valdour, siguiendo su estrategia declarada, describía posteriormente las bondades de un barrio de obreros católicos, el barrio de la Cruz, impulsado a par-

²³ LUENGO TEIXIDOR, Félix, op. cit., pp. 29-30.

²⁴ Ibidem, pp. 47-48.

tir de 1910 por iniciativa de la Fundación de Escuelas y Patronato de Obreros de San Vicente de Paul:

“La lucha entre patronos y socialistas se lleva con dureza. La patronal de Bilbao ha construido todo un barrio de casas obreras sanas y baratas en la ladera de la colina de Nuestra Señora de Begoña. Es un emplazamiento selecto que reúne las mejores condiciones de luz y ventilación. Un alojamiento formado por tres habitaciones no cuesta más que tres o cuatro duros al mes”²⁴.

Entre los numerosos aspectos de la vida cotidiana que reproducía Valdour, destacan sus comentarios sobre la alimentación y el entretenimiento de los trabajadores:

“La base de la alimentación popular es siempre caldo con grasa y cocido, buey cocido mezclado con garbanzos. La ración de pescado (merluza hervida con salsa) o de carne (bifeck con patatas o ragout de buey con patatas), o una tortilla cuesta cuarenta o cincuenta céntimos en un restaurante obrero del barrio de San Francisco. Fuera de la pelota vasca, juego que apasiona en esta provincia, tanto como las corridas en el resto de España, apenas hay otras distracciones populares que el cinematógrafo”²⁵.

Según señala Luengo Teixidor, Valdour olvidó la existencia en este período de toda una serie de actividades deportivas como el ciclismo, las carreras pedestres o el fútbol, además de espectáculos de zarzuela, variedades y café-teatro que atraían igualmente el interés de las clases populares y se centró casi exclusivamente en la descripción de las sesiones cinematográficas a las que dedicó varias páginas de su relato²⁶.

5. Bilbao, una ciudad turística

Con todos estos antecedentes parecería poco probable que Bilbao fuera considerado por los viajeros franceses desde un punto de vista turístico. Sin embargo, mucho antes de la inauguración del Guggenheim y de su explosión internacional como destino turístico, el “bocho” comenzó a asomar la cabeza en las páginas de las guías de viajes ya desde mediados de la segunda década del siglo XX. Una de las primeras referencias a Bilbao como ciudad turística la hemos encontrado en una guía editada en 1914 con el título *Saint Sebastien, Pampelune, Bilbao y Santander*, escrita por Lucien Lheureux²⁷. Dados los

²⁵ Ibidem, p. 36.

²⁶ Estos comentarios son estudiados por Txomin Ansola en un artículo incluido en esta misma obra, por lo que no consideramos oportuno extendernos más en este ámbito.

²⁷ LHEUREUX, Lucien, *Saint Sebastien, Pampelune, Bilbao, Santander*, París, Hachette, 1914. La parte dedicada a Bilbao se extiende entre las páginas 51 y 56.

avances en los medios de locomoción para la época, este era uno de los primeros intentos de “empujar” a los turistas franceses más allá de las localidades de la costa vasca que, como Hondarribia o Donostia, formaban parte habitual de las excursiones propuestas en las guías del litoral vasco francés desde largo tiempo atrás. Eso sí, se trataba de una iniciativa bastante tímida puesto que la parte más voluminosa de la guía, unas cuarenta páginas, seguía dedicada a San Sebastián, mientras que las informaciones sobre la capital vizcaína apenas ocupaban cinco páginas. Como en todas las obras de estas características se incluía un plano de la ciudad y una amplia sección de informaciones prácticas sobre los hoteles, los restaurantes, los cafés, los horarios de transportes públicos, los teatros... También una brevísima introducción histórica y un pequeño apartado que reseñaba las minas de Bizkaia. La descripción de la ciudad era muy similar a las que hemos visto previamente y presentaba a Bilbao como una ciudad industrial, rica y próspera de unos 100.000 habitantes²⁸. Para descubrirla, Lheureux proponía al visitante dos itinerarios, uno por cada margen de la ría. El recorrido por la margen derecha se iniciaba con un paseo por el Arenal, “*véritable centre du mouvement de Bilbao*” para visitar a continuación la iglesia de San Nicolás de Bari, remontar la calle Correo hasta la catedral de Santiago “*un édifice grandiose avec un beau cloître gothique*” y seguir por la calle Tendería hasta el “*pittoresque marché*” instalado delante de la iglesia de San Antón, para después remontar la calle de la Ribera hasta volver al Arenal y desde allí visitar la porticada plaza Nueva. Más allá de la iglesia de San Nicolás siguiendo la calle Sendeja llegaba al Ayuntamiento, “*l’un de plus riches monuments municipaux de l’Espagne*”, y continuaba el paseo por el Campo de Volantín, “*belle promenade ombragée avec parterres de fleurs, longeant le Nervion et qui, après avoir dépassée la petite église de las Esclavas, devient une artère aristocratique avec de belles constructions modernes adossées à la colline*” (54).

El otro paseo recorría la “nouvelle ville”, el Ensanche, tras atravesar el puente de Isabel II y llegar a la plaza de la Estación (Plaza Circular). Desde aquí el camino continuaba por la Gran Vía Don Diego de Lope de Haro “*large et luxueuse artère moderne, voie principale du nouveau Bilbao*” donde destacaba el “*somptueux*” Palacio de la Diputación y la plaza Elíptica que entonces albergaba la estatua de Doña Casilda Yturriar, y que hoy podemos contemplar en el parque de su mismo nombre. En las proximidades de la Gran Vía resaltaba la iglesia de los Jesuitas, realizada por Basterra, la Alameda de Mazarredo y los Jardines de Albia, con una mención expresa a la estatua del

²⁸ Ibidem, p. 51, “*Bilbao: ville industrielle, riche et prospère de près de 100.000 hab. est située sur le deux rives du Nervion (traversé par cinq ponts) qu’encadrent de belles montagnes à 12 k. de la mer. C’est le port et l’entrepôt de la région minière, le centre du pays du fer, dont les importants gisements sont exploités par des compagnies espagnoles, anglaises et franço-belges*”.

escritor Antonio de Trueba realizada por Benlliure. También tenía palabras para la Alhóndiga Municipal, “*entrepôt des vins, très curieux et très étrange edifice couvrant plus de 9.000 mètres carrés*”, y para la plaza de Toros y la Plaza Zaballuru, “*devants des jolis jardins de la Villa Mena*”. Desde allí descendía por la calle Hurtado de Amézaga parándose en la iglesia de San Francisco de Asís, el fronton Euskalduna y el “bizarro” teatro de los Campos Eliseos. Para concluir la visita a Bilbao Lheureux sugería una visita al Hospital Civil de Basurto “*établissement pouvant hospitaliser plus de 800 pensionnaires et dont l’installation est absolument moderne*” y al Cementerio de Vista Alegre en Derio “*dont les principales constructions de style byzantin sont dues à l’architecte Epalza et renferme de superbes monuments*”.

Para finalizar el autor proponía una visita a la basílica de Nuestra Señora de Begoña y, en las inmediaciones de Bilbao, recomendaba la visita de las localidades de Portugalete, Santurce y las Arenas.

Como puede apreciarse, los dos recorridos agotaban prácticamente los recursos turísticos, y no turísticos, de Bilbao y ofrecían una imagen distinta de la misma ciudad que hemos visto representada en la páginas anteriores, si bien es cierto que el público al que iba dirigida la guía era muy diferente. Esta representación de Bilbao como una ciudad turística se completaba con dos fotografías, una vista del Campo Volantín con el amplio paseo bajo los árboles en la margen derecha y barcos mercantes atracados en el muelle de enfrente y una imagen del puerto de Portugalete y del Puente Vizcaya que unía esta localidad con las Arenas²⁹.

6. Conclusión

Los viajeros franceses, novelistas, marinos, profesores, e investigadores, que nos visitaron a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX descubrieron en Bilbao una ciudad sin parangón en la España de la época. Atraídos por su rápida industrialización y llegados desde los horizontes más diversos, todos ellos supieron destacar, detrás de la escasa belleza de la ciudad, el gran atractivo de su frenética actividad. Algunos fueron más allá y como apuntábamos en la introducción, trataron de comprender la “intrahistoria” existente detrás de su variable decorado externo. No todos lo consiguieron, pero creemos que los fragmentos aquí recopilados reproducen bien los

²⁹ Todas estas informaciones fueron reproducidas de nuevo, aunque de forma actualizada, años más tarde en la guía turística que escribió Pierre Lamare, *Le Pays Basque français et espagnol*, París, Hachette, 1926; una de las primeras obras de estas características que hemos encontrado que verdaderamente cubría todo el territorio de Euskal Herria, aunque no siempre de forma homogénea. La obra incluía una amplia introducción geográfica, histórica y etnográfica, mientras que la parte dedicada a Bilbao y sus alrededores se extendía entre las páginas 245 y 250.

aspectos más notables de los cambios vividos por la ciudad en uno de los períodos más importantes de su historia. Así, sus calles, sus gentes, sus minas, sus florecientes industrias y sus trabajadores inmigrantes reaparecen ante nuestros ojos para devolvernos ese Bilbao que se fue, pero que tanto marcó el devenir de la ciudad a lo largo del siglo XX. De hecho aun siguen ahí buena parte de los rincones y edificios que asombraron la mirada de los viajeros franceses y, siguiendo el aforismo de que cien años no es nada, es posible que si pudieran volver a pasear hoy por el “bocho” reconocerían sin problemas el paseo del Arenal, el Casco Viejo, los edificios del Ayuntamiento, la Diputación o la Basílica de Begoña. Aunque también es posible que quedasen sorprendidos al ver un cementerio transformado en terrenos de fútbol, se asombrasen ante el “barco de titanio” varado al borde de la ría y, sin duda, se preguntarían dónde habían ido a parar los barcos que poblaban sus muelles o qué había sucedido con los palacetes del Campo Volantín, aquellos a los que Bazin comparó con los de los Campos Elíseos de París. Afortunadamente, en esa mezcla de tradición y modernidad que constituye la esencia de Bilbao, los enormes plátanos del paseo siguen ahí, dando sombra al borde de una ría que si bien ha perdido su vigor comercial, recupera poco a poco la vitalidad biológica de otros tiempos.

Y es que, como ya pudieron comprobar hace un siglo los viajeros franceses, Bilbao, sin renegar de su pasado, no es una ciudad nostálgica que se detenga a contemplar su vieja gloria en las aguas del Nervión y, para asombro de propios y extraños, ha sabido volver la página de su ayer industrial y mirar con arrojo un futuro que muchos le negaban.